¿Filosofía o no-filosofía?: ésa no es la cuestión.
Arte, opacidad y ontología de lo sensible en Merleau-Ponty

Silvia Solas

Abstract: Through the expression "philosophy / non-philosophy" Merleau-Ponty tries to account for the critical state of the philosophy of his time –which perhaps is still ours-; It is a question of highlighting a question that is embodied in his own writing and that, although it appears more strongly in his last reflections, it is likely to be found - more or less explicitly - throughout his work: the impossibility of philosophy - that is, of consecrated philosophical discourses - to account for our real experience in the world. Thus, the need to institute an ontology of the sensible that –in the manner of (this is "according to") painting - departs from the transparency of traditional thought to allow the opacity of our constitutive contingency to emerge is highlighted. . In this work we will try to synthesize this perspective that puts in perspective the great problem of "visibility" and that underlines the need to "think the unthinkable".

Keywords: Merleau-Ponty, philosophy and non-philosophy, opacity, visibility, diaphanous

Resumén: A través de la expresión "filosofía / no filosofía" Merleau-Ponty pretende dar cuenta del estado crítico de la filosofía de su tiempo –que tal vez todavía sea el nuestro-; se trata de poner de manifiesto una cuestión que se encuentra encarnada en su propia escritura y que, si bien aparece con mayor fuerza en sus últimas reflexiones, es pasible de encontrarse –de modo más o menos explícito- a lo largo de toda su obra: la imposibilidad de la filosofía –es decir, de los discursos filosóficos consagrados- de dar cuenta de nuestra real experiencia en el mundo. Así, se pone de relieve la necesidad de instituir una ontología de lo sensible que –a la manera de (esto es "según") la pintura- se aparte de la transparencia propia del pensamiento tradicional para dejar emerger la opacidad propia de nuestra contingencia constitutiva. Intentaremos en este trabajo sintetizar esta perspectiva que pone en perspectiva el gran problema de la "visibilidad" y que subraya la necesidad de "pensar lo impensado".

Palabras clave: Merleau-Ponty, Filosofía y no-Filosofía, Opacidad, Visibilidad, Diáfano

> [pensar] (…) no es poseer los objetos de pensamiento,
> es circunscribir por ellos un dominio a pensar
> que aún no hemos pensado. (Merleau-Ponty, 1960: 159)

En el período 1960-61, en el último año de su vida, Merleau-Ponty dicta en el *Collège de France* el curso "Filosofía y no filosofía desde Hegel"[1], explicitando esta formulación, en principio, enigmática: filosofía *y* no filosofía –con la que parece desafiar su principio constitutivo de no contradicción.

Como ha señalado Claude Lefort (1982), Merleau-Ponty no intenta analizar -desde la perspectiva de la historia de las ideas- la relación entre el pensamiento propiamente filosófico y otro cuyo destino fuera el abandono de la filosofía a partir de la época hegeliana, sino que más bien pretende poner de manifiesto una cuestión que se encuentra encarnada en su propia escritura y que, si bien aparece con mayor fuerza en sus últimas reflexiones, es pasible de encontrarse –de modo más o menos explícito- a lo largo de toda su obra: la imposibilidad de la filosofía –es decir, de los discursos filosóficos consagrados- de dar cuenta de nuestra real experiencia en el mundo.

Semejante constatación nos impulsa a formular algunas preguntas: ¿se trata de una imposibilidad de orden constitutivo, de un problema de dirección de los enfoques filosóficos? ¿Es una cuestión de herramientas discursivas?, ¿de lo que con Merleau-Ponty llamaríamos un problema de expresión? Y, sobre todo, ¿por qué después de Hegel?

Si la acción filosófica es el pensamiento, entonces la crisis de la filosofía a la que se refiere Merleau-Ponty a mediados del siglo pasado –y la que tal vez aún no haya sido superada- es la crisis del pensamiento mismo; al menos, del pensamiento tal y como la tradición filosófica lo ha instituido.

Sin embargo, siguiendo la perspectiva del epígrafe según la cual pensar es no tanto determinar objetos pensables sino fundar un espacio a ser pensado, reflexionar sobre los límites y aperturas de la filosofía, señalar sus imposibilidades, resultaría al mismo tiempo una clausura y la inauguración de un ámbito de reflexión aun inexplorado, al que podríamos asociar con la "no filosofía" .

---

[1] *Philosophie et non-philosophie depuis Hegel. Cours de 1960-1961*, dans Maurice Merleau-Ponty, *Notes de cours. 1959-1961*, texte établi par Stéphanie Ménasé, Paris, Éditions Gallimard, NRF, collection « Bibliothèque de philosophie », 1996, pages 269 à 352.

Precisamente y según el estudio de Étienne Bimbenet y Emmanuel Saint Aubert (2006), en los inéditos merleaupontyanos se aprecia más claramente cómo nuestro filósofo asume la crisis en la que se encuentra la filosofía al mismo tiempo como una oportunidad de recrear la ontología, "a partir del vacío filosófico en el que estamos (…)" (Merleau-Ponty, 1996: 38); "la no filosofía se presenta así en un mismo movimiento como una aporía constatada y como medio para salir de ella; (…)." La no filosofía es, dicho de manera figurada, "la enfermedad pero también el remedio." (2006: 6).

El antecedente más lejano del diagnóstico merleaupontyano acerca de la insuficiencia de la filosofía tradicional para dar cuenta de nuestra experiencia carnal,[2] lo encontramos en la reseña dedicada al texto de Gabriel Marcel, *Ser y Tener*, donde Merleau-Ponty escribe, ya en 1936, que "se trata de pensar aquello que la mayor parte de las filosofías han dejado como *desecho*. (…) no estamos 'equipados' para pensar la existencia y todo el trabajo resta por hacerse" (1997: 39; citado en Bimbenet y Saint Aubert, 2006: 6; el destacado es mío).

De estas palabras, destacamos el término 'desecho' que nos recuerda –al referir a las filosofías- el concepto heideggeriano de 'impensado' con el que también Merleau-Ponty alude al pensamiento de Husserl. Así como la percepción opera sobre una trama entretejida por elementos que no son propiamente objetos de esa percepción –como se verá más claramente hacia el final de este trabajo-, pero sin los cuales no sería posible percepción alguna, así en el campo del pensamiento no podría pensarse estrictamente en nada, si no hubiera un ámbito constituido por conexiones que no son, en sí mismas, objetos de ninguna operación analítica. Resta así, un margen de *impensado* en toda obra de pensamiento. Y es ese resto lo que abre las posibilidades de renovar la reflexión.

En su desarrollo la filosofía ha buscado soluciones hacia adentro de su propio terreno; pero ha descartado su "afuera", lo que la ha vuelto inútil para dar cuenta de nuestra verdadera experiencia en y por el mundo. La nueva ontología que Merleau-Ponty pretende gestar debe incorporar los espacios marginales y extrínsecos que ha venido ignorando constantemente. Es

---

[2] La primera mención del término 'no filosofía' nos remite a los cursos de la ENS de 1947-48: "Pero, ¿habría, como Brunschvicg lo piensa, por un lado la filosofía y por el otro su negación? (…) La 'no filosofía' de Biran, ¿no sería más la expresión de un esfuerzo hacia una conciencia creciente, anexando a la filosofía nuevos territorios?" (1968: 46) Asimismo, en *L'unión de l'âme et du corps chez Malebranche, Biran et Bergson*, sostiene que Biran abandona la filosofía por una no filosofía a partir del momento en que se interesa en el cuerpo: "Volviendo la mirada del filósofo hacia el cuerpo, abandona la tradición filosófica y le opone una no filosofía" (1968: 46). Una de las últimas menciones de la fórmula es la que aparece en "La ontología cartesiana y la ontología de hoy", preparación del curso que comenzará en abril de 1961, poco menos de un mes antes de su muerte: "Esto, circularidad y dialéctica (…) en contraposición a la actitud manifiesta de Descartes: filosofía y no filosofía sin intrusión ni conflicto, la filosofía que nos da razones para dejar de hacer filosofía" (1961: 225)

aquí donde lo "impensado", lo que ha quedado sin reflexionar, se cruza con la no filosofía. Como lo afirma en uno de sus últimos cursos, se trata de instaurar: "una filosofía que quiere ser filosofía siendo no filosofía, pues la verdadera filosofía se burla de la filosofía, es a-filosofía." (1961; citado en Bimbenet y Saint-Aubert, 2006: 6).

Ahora bien, como sostiene Emmanuel Alloa, tal nueva ontología se proyecta "contra toda epistemología de la transparencia" (2009: 44), como una "ontología de lo visible" –según la propia denominación de Merleau-Ponty en *Lo visible y lo invisible* (1970: 175), capaz de restituir a las cosas su opacidad propia. Es principalmente a través del diálogo con las artes visuales, especialmente en la última etapa de su pensamiento, lo que le da marco a esta nueva empresa.

En *El ojo y el espíritu* se hace explícita la estrategia de la mirada pictórica que asume, por decirlo así, el ir y venir desde y hacia el mundo, la duplicidad del sentir, la visibilidad inminente –es decir, la no transparencia- como problema de lo imaginario. (1986: 20). La experiencia pictórica le muestra a la filosofía que es posible pensar en los límites y a través de la resistencia de lo sensible. (Alloa, 2009: 85). Se pregunta Merleau-Ponty

> ¿Qué le pide el pintor a la montaña, en verdad? Que devele los medios nada más que visibles por los cuales se hace montaña ante nuestros ojos. Luz, iluminación, sombras, reflejos, color, todos esos objetos de la investigación no son por completo seres reales: solo tienen, como los fantasmas, existencia visual. (…) La mirada del pintor les pregunta cómo se toman entre sí para hacer que de pronto haya alguna cosa, (…) para hacernos ver lo visible. (Merleau-Ponty, 1986: 23)

Por su parte, ¿qué le pide Merleau-Ponty a la filosofía? Dice Alloa:

> Ontologizar la reflexión, en consecuencia, no significa otra cosa que reflexionar sobre el ser del que procede la reflexión, ese ser que a la vez es para mí y del que soy en igual medida. Un 'ser de promiscuidad', un 'ser de envoltura' (Merleau-Ponty, 1960: 30), un ser al que soy inherente, pero a la vez y sin jamás renunciar a él también un ser que me aparece, un ser que se fenomenaliza y se da en un afuera que siempre está en retirada." (Alloa, 2009: 94)

Se trata, como se explicita en *Lo visible y lo invisible* de un "develamiento del Ser que no está planteado", que, silenciosamente, se encuentra detrás de las afirmaciones y negaciones e, incluso "detrás de todas nuestras preguntas formuladas. (…) la filosofía es la conversión del silencio en palabra y de la palabra en silencio." (1970: 162)

Tal empresa supone un remontar hacia las raíces de lo visible que habilite la reconstrucción de la trama a partir de la cual algo se me da como visible y al mismo tiempo, me permita constituir las formulaciones que me hagan posible tal visibilidad: como lo ha hecho la pintura que ha precedido a la filosofía en esta tarea y que Merleau-Ponty llama "moderna", remitiendo a los

movimientos pictóricos originados hacia fines del siglo XIX y que se han desarrollado en la primera mitad del XX. Por esta razón, la reflexión merleaupontyana sobre la pintura no se encuadra en los espacios de lo que podríamos denominar la estética clásica, sino que es la invitación a pensar –según la fórmula de *El ojo y el espíritu*- "de acuerdo con", o mejor aún, "según" la pintura.

La filosofía debe, entonces, develar un ser no planteado, un ser que se "fenomenaliza" pero que no se transparenta; la filosofía debe atravesar esa opacidad constitutiva del ser, es decir, hacerlo visible; no puede hacerlo estrictamente como lo hace la pintura, "en silencio", aunque se pretenda que sea "según" ella, sino -como no tiene más remedio que hacerlo la filosofía-, con palabras; transformando las palabras ya dichas en silencio –es decir, en perplejidad o incertidumbre- para volver a formular otras palabras (que tendrán que ser nuevamente silenciadas).

Para ello, deben reemplazarse aquellas categorías intelectualistas – Merleau-Ponty dice "cristalizadas"- por formulaciones que llama "fluyentes" reiterando el término husserliano de "significaciones fluyentes" y en sintonía con los "conceptos fluídos" de Bergson. (Cf. Alloa, 2009: 82). Formulaciones "fluyentes" –como las corrientes de agua que no se detienen-, que inauguran movimientos de la palabra al silencio y viceversa.

Ahí están los conceptos que Merleau-Ponty ha dejado a modo de impensado, más cuando esta tarea en pleno surgimiento ha quedado trunca por su muerte. Muchos han sido, desde entonces, copiosamente aludidos y trabajados: por ejemplo, los de 'carne' y de 'quiasmo', entre muchos otros.

No obstante, una de las nociones que, según Alloa, constituye uno de los impensados sustantivos en el pensamiento de Merleau-Ponty, y que aún no ha tenido la atención merecida, proveniente de las artes visuales y que se encuadra en su crítica a la transparencia, es la noción de 'diáfano'.

Este concepto no aparece tematizado, sino sugerido, por ejemplo, en una descripción de una experiencia visual en un momento de verano y que Merleau-Ponty presenta en *El Ojo y el Espíritu*:

> Cuando veo a través del espesor del agua el embaldosado en el fondo de la piscina, no lo veo a pesar del agua, a pesar de los reflejos; lo veo justamente a través de los reflejos, por ellos. Si no hubiera estas distorsiones, estos rayados de sol, si viera sin esta carne la geometría del embaldosado, entonces dejaría de verlo como es, (…). El agua misma, la potencia acuosa, el elemento espeso y espejeante, no puedo decir que esté en el espacio: no está en otra parte pero tampoco en la piscina. Ella la habita, allí se materializa pero no es contenida, y si levanto los ojos hacia la pantalla de los cipreses en la que juega la red de los reflejos, no puedo negar que también la visita el agua, o por lo menos que ella envía su esencia activa y viviente. (1986: 53)

El agua y el aire como medios no tematizados como visibles, pero que dejan transparentar lo visible, son los elementos diáfanos que me hacen ver. No es lo invisible, sino lo trama que constituye lo visible. Es el *entre* del paseo de los árboles pintados por Cézanne, que no vemos como una cosa sino como el medio que nos permite ver los árboles; como adelantábamos al principio, como elementos que no constituyen propiamente la percepción, pero que la hacen posible: "Ni visible ni invisible, ese entre es lo diáfano" –dice Alloa- "médium a través del cual se dispone el aparecer, (…)" (2009: 116)

A modo de respuesta a las preguntas que nos hacíamos al inicio, digamos que la propuesta merleaupontyana de una ontología de lo visible –esta búsqueda, no tanto filosófica, sino filosofante, como define Lefort- deberá encontrar esas fórmulas "fluyentes" que –más interrogativas que aseverativas, en tanto formulaciones abiertas- permitan la visibilidad de esos "entre" del mundo; establecer sus propios enfoques pero también sus expresiones propias para "visibilizar" los impensados, que, en la hipótesis de Alloa podría considerarse lo *diáfano*.

Pero nos queda una cuestión: ¿por qué a partir de Hegel?

Es indudable que, para Merleau-Ponty, Hegel es uno de los pensadores fundamentales del devenir filosófico ("Podríamos decir, sin paradoja, que dar una interpretación de Hegel es dar una interpretación sobre todos los problemas filosóficos, políticos y religiosos de nuestro siglo.", sostiene en su artículo "El existencialismo en Hegel"). (2000: 110). Su fenomenología –la de Hegel- ha mostrado cómo el Ser ha sido manifestado también por la no filosofía, bien que en un sentido absoluto del que Merleau-Ponty toma distancia categórica.[3]

La interpretación dialéctica que hace Merleau-Ponty de Hegel –es decir la interpretación de los problemas filosóficos, políticos y religiosos de nuestro tiempo- puede vislumbrarse en todos los interrogantes que constituyen el derrotero del pensamiento merleaupontyano: en sus reflexiones sobre el arte, sobre la historia, sobre la literatura, sobre la ciencia, sobre lo político. Propongo, para finalizar, que esa interpretación –con y a la vez contra Hegel- puede resumirse no en la pregunta esencialista *qué es la filosofía*, sino en el cuestionamiento de impronta más existencialista respecto de *dónde está lo filosófico*. Y encuentro que adquiere una respuesta de formulación resumida en el título que finalmente le da a uno de los apartados de *Signos*, el que

[3] Debe subrayarse que el Ser al que alude Merleau-Ponty no se identifica de ningún modo con el Espíritu Absoluto de Hegel al que se refiere como "ese monstruo hegeliano"

compendia los prefacios dedicados a los filósofos célebres: como los reflejos de sol en el agua, como el aire, "Partout et nulle part" (En todas partes y en ninguna)

Referencias:

ALLOA, Emmanuel, *La resistencia de lo sensible. Merleau-Ponty, crítica de la transparencia*, Buenos Aires, Nueva visión, 2009.

ALVAREZ FALCÓN, Luis, "Lo impensado de la no-filosofía: Merleau-Ponty 1961-2010", *Revista Análisis 75*, n° 129, pp. 129-148, abril 2015

BIMBENET, E. y Saint-Aubert, E., "Merleau-Ponty philosophie et non-philosophie", Centre Sèvres, « Archives de Philosophie », 2006/1 tome 69, pp. 5-9, on-line : https://www.cairn.inforevue-archives-de-philosophie-2006-1-page-5.htm

LEFORT, Claude, "Philosophie et non philosophie", *Esprit. Maurice Merleau-Ponty,* n° 6, 1982, pp. 101-112.

MERLEAU-PONTY, Maurice, *Parcours 1935-1951*, Lagrasse, Verdier, 1997

MERLEAU-PONTY, Maurice, *L'union de l'âme et du corps chez Malebranche, Biran et Bergson*, Paris, Vrin, 1968.

MERLEAU-PONTY, Maurice, *El Ojo y el Espíritu*, Barcelona, Paidós, 1986

MERLEAU-PONTY, Maurice, *Sentido y sin sentido,* Barcelona, Península, 2000.

MERLEAU-PONTY, Maurice, *Signes*, Paris, Gallimard, 1960.

MERLEAU-PONTY, Maurice, « L'ontologie cartésienne et l'ontologie d'aujourd'hui », *Notes de cours 1959-1961,* Paris, Gallimard, 1996.

MERLEAU-PONTY, Maurice, *Lo visible y lo invisible*, Barcelona, Seix Barral, 1970.

Recebido e aprovado em março de 2020

* Esse trabalho é licenciado pela Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License